



Por muchos años fue tradición en Panamá celebrar la Primera Comunión el 8 de Diciembre, fecha consagrada a la Inmaculada Virgen María y al Día de la Madre.

Esta hermosa costumbre, se ha perdido, pero gracias al lente del recordado fotógrafo Inocente Artavia podemos revivirla, mostrando a este grupo de niñas ataviadas con sus vestidos blancos haciendo su Primera Comunión en la Capilla de la Escuela María Auxiliadora.

La prestigiosa Escuela Profesional María Auxiliadora, regentadas por las abnegadas Madres Salesianas, inauguró su sede de la Avenida Balboa y la Capilla que aquí observamos el 8 de septiembre de 1946.

Entre los pasados meses de septiembre y octubre el edificio y su capilla fueron demolidos para dar paso a un proyecto inmobiliario. Sin embargo, los que transitan por la Ave. Balboa podrán observar parte del hermoso altar que será conservado y está en espera de su traslado.

Caroline Salvin y sus notas sobre la naturaleza tropical de Panamá, 1873

Stanley Heckadon-Moreno

A los lectores de *Épocas*

Era mi intención publicar en *Épocas* a partir de mayo del 2005, cuatro entregas sobre las notas que del Panamá de 1873 escribiese en su diario de campo la distinguida dama inglesa Caroline Salvin. Caroline atravesó el istmo, rumbo a Guatemala, acompañando a su esposo el connotado naturalista inglés Osbert Salvin (1835-1898). Sin embargo, debí suspender este proyecto para terminar mi libro más reciente *Selvas Entre Dos Mares*. Esta obra, subtitulada *Exploraciones Científicas a Panamá, del Siglo XVIII al XX*, saldrá a inicios del 2006 bajo el sello del Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales.

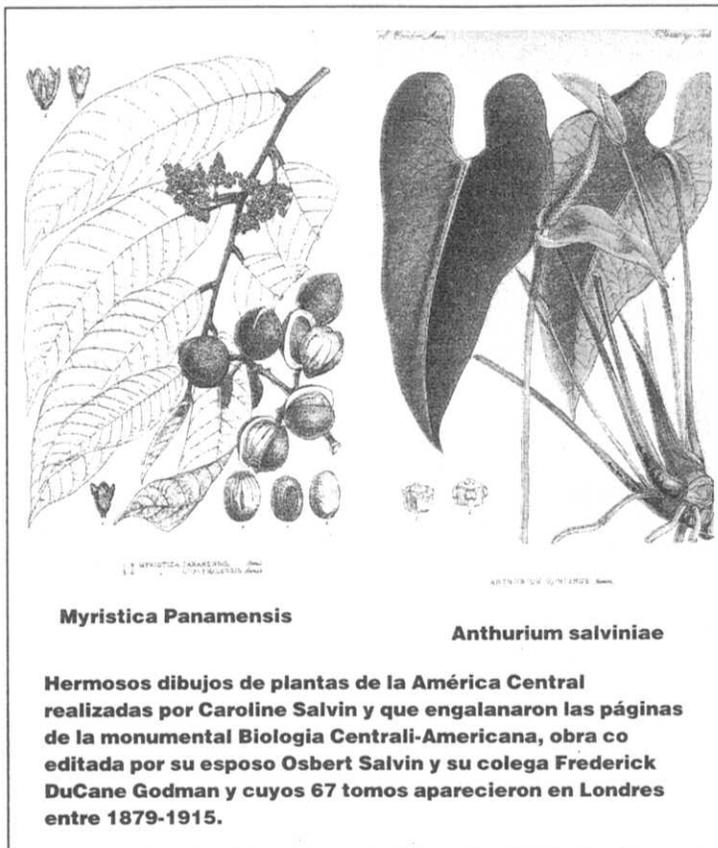
Habiendo terminado dicha tarea, retomé las entregas faltantes sobre las aventuras de Caroline Salvin en nuestro país. Caroline Octavia Salvin (1838-1917) era una talentosa artista, amante de la naturaleza cuyos dibujos de plantas panameñas y guatemaltecas ilustraron varios de los 63 tomos de la *Biología Centrali-Americana*, la monumental obra que su esposo Osbert co-editó con su antiguo compañero de la Universidad de Cambridge, Frederick DuCane Godman. La *Biología* es, en mucho, el trabajo científico más importante sobre la flora y fauna de la América Central del siglo XIX.

Osbert Salvin, a quien su esposa Caroline llamaba cariñosamente "Os", hacía en 1873 su cuarta y última exploración de la América Central y decide que le acompañe su esposa.

En su diario Caroline anotaba sus impresiones acerca de la naturaleza tropical, sobre los pueblos visitados, sus gentes, sus usos y costumbres. Sus notas permanecieron olvidadas hasta que su bizneta, Sybil Salvin Rampen, las rescató y publicase en un bello libro bilingüe titulado: *A Pocket Eden, Guatemalan Journals 1873-1874 / Un Paraiso, Diarios Guatemaltecos 1873-1874*. Obra publicada en el 2000 por la Plumsock Mesoamerican Studies.

DE COLÓN A OBISPO

Los Salvin zarparon de Inglaterra en abril de 1873, en el *Tagus*, vapor de la Royal Mail Steam Packet Company, con escalas en St. Thomas y Jamaica. El 8 de mayo desembarcan en Aspinwall o Colón, Estado Soberano de Panamá, Estados Unidos de Colombia. Su plan era cruzar el istmo en tren y embarcarse en Panamá, en el vapor Honduras, al mando del capitán John Dow, hasta el



Myristica Panamensis

Anthurium salviniae

Hermosos dibujos de plantas de la América Central realizadas por Caroline Salvin y que engalanaron las páginas de la monumental *Biología Centrali-Americana*, obra co editada por su esposo Osbert Salvin y su colega Frederick DuCane Godman y cuyos 67 tomos aparecieron en Londres entre 1879-1915.

puerto guatemalteco de San José. Luego, ascenderían hasta Dueñas, finca cafetalera donde Osbert establecería su campamento de investigaciones, tal como había hecho en expediciones anteriores.

Ya en Colón no pueden seguir hasta Panamá, pues en la capital del istmo acababa de estallar una de las constantes revoluciones que azotaban Colombia. Los Salvin optan por quedarse en la cómoda casa de Bob Sharpe, súbdito inglés y administrador de la estación del tren en Obispo. Estas estaciones distaban cerca de cuatro millas una de las otras. Obispo, en la vertiente del caribe, estaba a 31 millas de Colón. Los "trackmasters" o jefes de línea como Sharpe, comandaban un grupo de diez obreros, usualmente antillanos, que daban mantenimiento constante a una de las 19 secciones de la línea. Ante la revolución en Panamá

el plan de los Salvin era explorar, desde Obispo, las selvas a la vera de "La Línea" justo antes que muchas fuesen descumbradas por el trazado del canal francés a inicios de la década de 1880. Caroline se adentra por vez primera en una selva tropical el 10 de abril, cuando exploran el río Obispo. Ella describe esta experiencia como un "deleite exquisito". Le impresiona la fantástica diversidad de especies de plantas y aves. El día siguiente llegan hasta Gamboa estudiando las selvas entorno a este pueblo ubicado en una vuelta del río Chagres. A Obispo retornan en un carrito de línea que impulsado por dos hombres era usado por oficiales del ferrocarril para inspeccionar el estado de la línea.

Retomemos nuevamente el diario de Caroline Salvin desde el hoy desaparecido pueblo de Obispo.

LUNES 12 DE MAYO,

"Las noches son calurosas. En realidad son bastantes frescas hacia el amanecer, cuando la selva se llena de una espesa neblina que es gradualmente absorbida hacia las 7, cuando el sol calienta el aire.

Empezamos el día con una taza de café, a eso de las 6. Nos levantamos cuando amanecía y después de nuestro paseo regresamos a desayunarnos con cosas buenas, carne, bizcochos y frutas, a las 10. Arreglamos nuestra bolsa matinal de flores, pájaros disecados para el frasco de las conservas y terminé algunos dibujos.....

Nos lo tomamos con calma, coleccionamos un poco y salimos a dar un paseo después de la comida de la tarde."

MARTES 13 [SEGUNDA EXPEDICIÓN A RÍO OBISPO]

"Panamá aún está en estado de revolución y el Capitán Dow no ha llegado. El calor era intenso a medio día. Copié una bella planta de pantano de color rojo.

Hicimos otra expedición a las cataratas [del río Obispo] en el carro. Os cazó algunos pájaros y yo dibujé. Sintiendo la presencia de un lagarto a pocas yardas, estaba algo nerviosa.

A eso de las 6 y media, se puso el sol. Nunca antes había visto una luminosidad tan espléndida. Una franja ancha y baja de nubes pasó de anaranjado a carmesí. Por debajo había una banda angosta y tranquila de color Agua del Nilo [Color verde pálido que se decía asemejaba el color de las aguas del río Nilo], hacia el zenit flotaban nubes rosadas en un cielo azul brillante. Pero no hay palabras para describir la intensidad del colorido, la brillantez de la luz que nos dejó el crepúsculo antes de desvanecerse en unos instantes, aún resplandeciendo en las sombras de la noche. Cada hoja estaba nítidamente recortada contra la luz en toda su belleza de forma, mientras que el color se perdía en el fuego cegador, anaranjado y carmesí. Unas horas después, salió la luna; las nubes eran muy bellas, grandes masas que parecían presagiar las esperadas lluvias. ¡Oh! ¡Que atardecer!

Fuimos en el carro más allá de la Estación de Matachín para ver arder un área de un cuarto de milla en extensión; la gente le había pegado fuego a propósito para que consumiera la provisión de leña cortada en el cerro, con la intención de que los emplearan de nuevo cortando más. Tuve suerte de conseguir una bonita palmera ennegrecida para man-

dársela a Jack para que hiciera bastones. El señor Sharpe mandó a un negro a cortarla.

Se habla de ir a ver una mina de oro cerca de aquí. La tiene arrendada un hombre y no la puede explotar por falta de brazos. Dicen que rinde buenas ganancias, aunque si uno lava una batea llena de tierra de cualquier parte de por aquí, se encuentra polvo de oro. Opalos sin mucho fuego se encuentran costa arriba; y he visto bonitos adornos de perlas que vienen de las islas de las perlas. Los precios son absurdos en Panamá ¡ seis libras por un par de aretes toscos! Las ágatas de musgo abundan en los ríos."

JUEVES 15 [OBISPO]

"Coleccionamos un poco, pero había mucho calor. Caminamos a lo largo de la línea hasta el puente y vi una espléndida enredadera morada. Hicimos las maletas para empezar de nuevo. Mucho calor pero nos refrescamos continuamente con bebidas frías. La más rica fue una piña que se deja fermentar durante un día y se le echa jengibre machacado.

Es excelente."

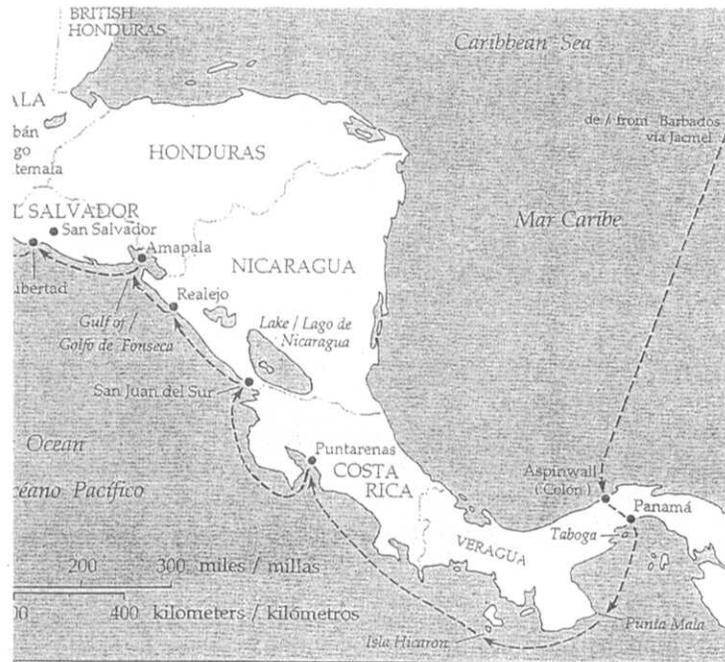
Así describe Caroline la receta de esta chicha de piña : " Póngase la cáscara de una piña en una jarra con dos pintas de agua y endúlcese con jengibre machacado. Consérvese hasta el día siguiente, cuando comienza a fermentar. Añádase hielo y está lista para beber."

"El viejo Bennetty, el cocinero, es un mulato alto, delgado y con apariencia de filósofo; un jamaicano. Todo un personaje; ama su Biblia y la botella de brandy, pero es muy bueno y fiero. En una época ganaba 18 libras por mes como cocinero de un caballero de Aspinwall, pero ahora gana 6 libras por mes. Ha ahorrado mucho, no gasta nada para él, pero le da a cualquiera que pide. Es un gran favorito de la casa.

Los salarios son enormes, un sirviente gana 4 libras por mes, una lavandera 3 libras por mes y los obreros del ferrocarril 18 chelines por día. La única cosa que parece barata son los caballos. Un poni delgado y bonito, de unos doce palmos de altura, lleva a un hombre a cualquier parte y nunca se tropieza en los senderos accidentados. Lo dejan comer lo que encuentre en el camino y nunca lo bañan. Sharpe compró uno bonito de cinco años de edad por 4 libras con 16 chelines."

VIERNES 16 [DE OBISPO A PANAMÁ]

"A las 9 y media abandonamos Obispo, nos despedimos del amable Sharpe y su esposa y fuimos en tren a Panamá. El camino es muy serpenteante y pintoresco. Cantidades de una palmera diferente de cualquiera que habíamos visto atrajeron nuestra atención. Parecía como la punta de



Mapa de la ruta de viaje de Osbert y Caroline Salvin en 1873 que los lleva de Inglaterra a Guatemala vía el istmo de Panamá. Fuente: Caroline Salvin, 2000. Un Paraíso: Diarios Guatemaltecos, 1873-1874.

una palmera que estuviera metida en el suelo. Pasamos la línea divisoria de las aguas [Summit], el punto más alto del istmo, marcado por un tanque de agua para las locomotoras.

La siguiente estación a Obispo [Caroline puede referirse a Las Cascadas o Emperador] está alquilada por un personaje, un hombre de veinticinco años con barba blanca y larga, quien es aficionado al deporte. Vive con una negra, pero a ella y a los niños no les permiten entrar en la estación. Viven como nativos, sin ninguna educación, pero cuando van a Panamá las perlas que usan son inestimables. La mujer ha ganado 200 libras llevando ganado a la estación de Panamá, matándolo allí y vendiendo la carne a los habitantes.

Pasamos el día en Panamá. Los relatos de aflicción y dificultades eran deplorables. Una señora sólo tenía unas galletas rancias en la casa, durante una semana. Vi muchos hoyos y marcas de balas en la calle, pedazos de balcón arrancados y la vieja catedral de estilo degradado bastante dañada. Pasamos cerca de unos soldados pequeños y sucios. La prisión no es un edificio muy sólido; tres lados de un cuadrado con rejas de hierro como las guaridas de los leones del Jardín Botánico [Zoo Gardens]. Un soldado se acercó corriendo a nosotros para vendernos un coco tallado, pidiendo el precio absurdo de un dólar, 4 chelines. Nuestro capitán amablemente lo compró y me lo dio. Hacia tanto calor que nos batimos en retirada hasta la casa del señor Corwine (el agen-

te de la compañía), quien amablemente nos había recibido. El sirviente me trajo una bebida rosada y aromática

llena de hielo. Compré unos aretes de perlas y una medalla con perlas incrustadas, para regalos, pero el precio me pareció enorme—15 libras con 4 chelines! No surtió efecto regatear con ellos. Algunas piezas como dagas para el pelo, con perlas incrustadas, eran bonitas; las cadenas de oro eran planas y de oropel. Os me compró un sombrero de Panamá. Todos tienen la misma forma, pero uno puede doblarlos y convertirlos en una especie de panqueque plano. El mío costó ocho dólares. Los tiene de todos los precios y grados de finura.

Nos encaminamos hacia el muelle, donde esperamos en el calor y el polvo durante largo tiempo, antes de irnos. Algunos emigrantes italianos iban para Costa Rica. Parecían un grupo variopinto. Un muchacho iba cargando una guitarra con muchísima ternura. El capitán Dow, quien nos había encontrado en la Estación de Obispo, es muy parecido a un inglés. Con patillas y la cara afeitada. Sólo la lengua delata su país.

Navegamos unas tres millas hasta donde estaba el Honduras el mejor vapor pequeño de cabotaje en servicio, y una nave construida por los ingleses. Tenemos el camarote más amplio con una litera doble, pero el calor es horrible. Los mosquitos nos picaron mucho la primera noche. Me volvieron loca."

En el próximo número de Epocas retomaremos las notas del diario de viajes de Caroline Salvin en ese lejano abril de 1873. ■



ARENERA BALBOA, S.A.

" APORTANDO MATERIA PRIMA PARA EL DESARROLLO NACIONAL "

San Francisco, Calle 56- Ramón Jurado, Centro Comercial Punta Pacífica, Local 17, Piso 1

Teléfonos: 215-3540 / 215-3541 Fax: 215-3728